

## PRÓLOGO

La publicación de este texto se debe a la iniciativa del profesor Jean Paul Margot, a quien me une una profunda amistad así como una estrecha y fructífera relación académica desde hace ya muchos años y quien, por su parte, es sin duda, uno de los más importantes difusores del cartesianismo en América Latina. Quiero, además, subrayar que esta iniciativa fue acogida por el Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, institución en la cual me he sentido siempre bienvenida y donde he tenido la oportunidad de impartir cursos y de asistir a importantes congresos y coloquios siempre con la presencia de profesores como Mauricio Zuluaga, Gonzalo Serrano, Jorge Aurelio Díaz y Omar Díaz, dedicados a muy importantes temas de la modernidad filosófica y conocedores de Descartes. Va para todos ellos mi agradecimiento y mi reconocimiento a la Universidad del Valle y sus estudiantes de filosofía, con quienes he tenido la posibilidad de mantener un productivo intercambio.